

Silo con Mensajeros Quito, octubre 2006

Aquí estamos con el tema del Mensaje.

El Mensaje no se mueve como una organización.

El Mensaje no es una organización.

El Mensaje es difuso.

El Mensaje es más bien una atmósfera, un humo. Pasa debajo de las puertas.

No se abren las puertas para que entre el Mensaje.

EL Mensaje es una postura mental.

Es una posición frente a las cosas y a la vida.

No es un código, no es un reglamento.

No es algo que debe seguirse.

La palabra "debe" no funciona en el Mensaje.

Es la opción espiritual que crea, por eso mismo ya, problemas.

¿Qué es lo espiritual? ¿Dónde está lo espiritual?

Como decía un poeta, Heine, decía: "El espíritu, ¿quién es ese caballero? ¿dónde está?"

Lo espiritual, algún día lo vamos a descubrir, es una cierta sustancia, psíquica, mental, que trabaja además en un cierto espacio. No en el espacio cotidiano donde nos movemos nosotros.

Nosotros nos movemos en un tiempo, podemos decir las coordenadas que tiene Quito: la latitud, la longitud, hay un cierto espacio.

Dentro de Quito hay una calle, acá hay una intersección de dos calles, estamos en el primer piso de un edificio.

Nos movemos en ese espacio y en ese tiempo a las 5 en punto de la tarde.

Nos movemos en ese espacio y en ese tiempo.

Cuando hablamos de esta cosa espiritual, hacemos alusión a otro espacio, un espacio interno que no trabaja con esas categorías.

"Yo te deseo lo mejor", le dice uno al otro.

El otro lo entiende, lo capta, pero... ¿cómo te deseo lo mejor? ¿Cómo opera eso?

¿Qué quiere decir, yo te deseo lo mejor?

¿En qué espacio funciona eso?

Alguien se enamora de otra persona.

Sí, está bien, caminan juntos.

Caminan juntos pero caminan en el aire, en otro espacio.

Se miran. Siempre se han visto la cara.

Pero ahora se miran como si estuvieran fascinados.

¿Qué forma es esa de ver las cosas?

Y que no es una cosa, es otra persona que le sirve a ésta de complemento.

Estas son realidades también.

Estas son realidades que tienen que ver con la estructura de la conciencia inspirada.

Eso. La que trabaja en la inspiración de la conciencia.

La conciencia se inspira por muchas cosas.

Se inspira por el amor, se inspira a veces por determinadas tragedias, cosas muy graves que pasan y que llevan a la gente a que reflexione profundamente y se salga

de lo cotidiano y empiece a pensar en el sentido que tiene su vida, la dirección que lleva su vida.

¿De dónde viene su vida, a dónde va su vida?

¿Qué significa esa tragedia que ha sufrido esa persona?

Son espacios diferentes. No son espacios cotidianos. Son los espacios de la religiosidad.

La religiosidad que está tan mal vista últimamente.

Mejor dicho, que estaba tan mal vista porque las cosas están cambiando mucho, mucho.

Hace treinta años, cuarenta años, uno escuchaba esa palabra, religiosidad, y se le paraban los pelos.

Había una censura enorme.

Hoy la cosa está cambiando.

Pero por ese descuido que hemos tenido, con esos términos y con esas cosas, hemos dejado libre el terreno a traducciones muy peligrosas de la religiosidad.

No es tan misterioso esto que digo.

Pero observen, miren cómo aparecen manifestaciones crecientes de religiosidad de signos muy destructivos.

Porque también la religiosidad puede traducirse en signos muy destructivos.

Pueden equivocarse los conjuntos humanos, como nos equivocamos en la vida cotidiana.

Pueden equivocarse mucho.

Y creer que esa religiosidad debe ser observada por todas las personas y que esa religiosidad no puede ser discutida y que esa religiosidad se debe imponer a sangre y fuego.

Nosotros hemos descuidado esas reflexiones, esa forma de ver el mundo.

Hemos descuidado el sentido de la religiosidad.

Y en ese vacío, en esa censura que hemos hecho en nosotros mismos, ahí han crecido y se han alimentado expresiones violentas de la religiosidad.

Y esas expresiones violentas de la religiosidad están cubriendo hoy el mundo.

Me miras como si no supieras de qué hablo.

Pero en verdad, en verdad, están ocurriendo fenómenos muy desafortunados.

¿Qué va a pasar mañana si ese tipo de fuerzas van creciendo?

Si empiezan a agredirse entre sí las religiones que más o menos convivían, más o menos, y empieza cada una a radicalizarse, a ponerse en pie, a expandirse en territorios, a no tolerar a los demás.

Creo que va a haber problemas y da la impresión de que eso estuviera en marcha.

No se cómo será el grado de información que tenemos de estas cosas, pero yo les pido que se fijen qué va pasando con las distintas expresiones religiosas en distintas partes del mundo.

Los representantes, los representantes, las jerarquías de las distintas religiones pueden no ser, no responden, efectivamente, a la esencia de dichas religiones.

Como de costumbre los problemas no los hacen los dioses, los hacemos nosotros.

Los hacen las jerarquías de los distintos sistemas religiosos.

En una época tan alterada como la que vivimos, en una época tan sometida a presiones, con tanta desgracia, tanta opresión y tanto atropello, las gentes empiezan a

tomar posturas duras y los dirigentes de determinadas religiones aprovechan esa situación para catapultar la disconformidad de la gente, la zozobra de la gente. Entonces empieza a generarse un círculo vicioso.

Al final nadie se sabe quién empezó esta gracia, pero es la situación general la que va impulsando.

Bueno, pero no vamos hacer sociología de las religiones, ni historia de esa cosa. Simplemente es bueno advertir que el tema de lo espiritual traducido a la religión, hoy el tema de lo espiritual traducido a la forma religiosa es un tema serio que hasta los políticos están teniendo en cuenta, que eso es mucho.

Hasta los políticos lo están teniendo en cuenta.

Ellos mismos, los políticos, empiezan a comportarse como líderes religiosos.

Eso es fantástico.

Imagínate un político, de pronto se nos convierte en teólogo.

Un político convertido en teólogo.

Ese político nos dice qué es el mal, quienes son los del eje del mal, quienes son los buenos, si un libro de cierta cultura es bueno o es malo, o se lo interpreta bien o se lo interpreta mal, si ciertos símbolos religiosos que usan los creyentes deben ser usados o deben ser reprimidos en el territorio que ese político maneja.

¿Pero qué es esto?

Antes la gente religiosa se metía en la cosa política, ahora los políticos se meten en la cosa religiosa y entonces esta confusión se está convirtiendo en algo muy interesante. Bien allá ellos. Nosotros somos gente tranquila, estamos en lo nuestro, gente pacífica que habla y que considera esto que llamamos Mensaje.

Un Mensaje, un punto de vista, algo que se expresa, algo que se dice.

¿A quién? A la gente que está delante. La gente lo toma o lo deja, y no pasa nada.

Eso es lo bueno, me parece a mí, del Mensaje. Tómelo o déjelo, todos seguimos siendo amigos.

Y no imponemos nada. Ni creemos contar con la verdad absoluta.

Y nuestra forma organizativa es totalmente voluntaria.

La gente se organiza como quiera.

Y como no hay dogmas en estos pequeños escritos que hay acá, se los interpreta.

¿Y cómo se los interpreta?

Como cada uno quiere. Ah, pero eso es un desorden.

Efectivamente, eso es un desorden, eso no es un orden.

Son escritos que están planteados en un Mensaje, que usted lo interpreta de un modo y usted lo interpreta de otro modo y creo que todos podemos convivir.

Pero hay lo que llamamos libre interpretación de los elementos del Mensaje y libre organización en el funcionamiento del Mensaje.

Esos dos puntos, de libertad de interpretación y de libertad de organización, es muy bueno ponerlo desde la base, desde el comienzo.

De tal manera que cuando alguien sea de espíritu un poco controlador se encuentre con esa resistencia que está ya puesta en la base.

“Amigo mío yo lo interpreto como quiero y usted intérpretelo como quiere y no me venga con historias”.

Eso, nos parece es interesante ponerlo de comienzo, desde el vamos.

La gente desde luego si tiene esa libre interpretación del Mensaje y tiene esa libre interpretación de cómo organizarse, no está negando el hecho de organizarse. Nosotros solemos organizarnos en comisiones.

¿Quiénes forman parte de esas comisiones? Forman parte los que quieren.

De cien personas que están en el Mensaje, unos poquitos consideran que tiene utilidad organizarse en lo mínimo para difundir ese Mensaje.

A eso le llamamos comisión.

Esa comisión se encarga de conseguir un lugar. ¿Para qué conseguir un lugar?

Para poderse reunir, para que un montón de gente que quiere participar del Mensaje tenga a dónde ir, a dónde llegar, cómo encontrarse.

Esa comisión se conecta también con otras comisiones, porque no es ella única en el mundo y está aislada del mundo.

Se conecta con otras comisiones.

Y en esa cosa tan simple de comisiones que se conectan entre sí y que tienen sus salitas, salitas, sus pequeñas salas.

Esas salas que le presta un pariente.

Esas salas que consiguen prestadas por algún amigo.

Esas salas que alquilan, en otros casos.

Esas salas que construyen en lugares lejanos donde unos tienen unos adobes, unos ladrillos, otros tienen unas chapas para poner el techo. En lugares alejados de las ciudades, ahí se van levantando salitas del Mensaje en distintos países, según las cosas que nos cuentan nuestros amigos, según las fotografías que recibimos, según lo que vamos viendo aparecen las salitas.

¿Quiénes hacen esas salitas?

Las hace la gente que está en el Mensaje y lo hacen gracias al funcionamiento de esas comisiones.

Esa comisión lo llama, “oye tío Francisco, tú que tienes un camioncito desvencijado, no importa, nosotros le ponemos un poco de combustible y vamos a pasar por la casa de otro amigo a buscar las chapas y lo vamos a llevar al lugar que hemos conseguido para levantar esa pequeña edificación del Mensaje”.

Aparte de esas salitas, que son lugares, son puntos fijos, son referencias en el espacio, son lugares que uno puede ubicar en su cabeza, saber donde están, aparte de esas salitas, existen lo que llamamos salas.

Ya son más grandes, ya son más grandes.

Claro, las salas son lugares a donde puede ir la gente a reunirse, a conversar, a intercambiar, a hacer sus experiencias, a inspirarse espiritualmente.

Las salas son lugares totalmente vacíos.

No son lugares totalmente llenos ni son lugares con imágenes.

No estamos diciendo que estén bien o que estén mal las imágenes, yo les estoy contando cómo funcionan esas salas.

A lo mejor ustedes han visto fotografías, vídeos o algo.

Tenemos videos... (Inaudible)

¿Eh? No te escucho. inaudible

¿Si puedes, ahora?

Más tarde.

¿Qué es más tarde?

Cuando llegue un computador.

Cuando llegue. Bueno.

Cuando llegue un computador se puede mostrar.

¿Y qué hay ahí? En ese...

Tenemos, por ejemplo el día del Pedido en la Sala de Manantiales.

Actividades en la Sala de Manantiales.

Tenemos una celebración de Parque también, en Manantiales.

Sí, pero esas son cosas muy lindas. ¿Y dónde está el computador ese?

Probemos.

Bueno, porque esos son buenos ejemplos.

Ver cómo son esas salas. ¿Y hay salitas también?

Salitas, los barrios más ... los lugares, ¿he?

Tenemos un encuentro contigo en Peñalolen, en la salita.

Salitas. Claro.

¿Todo eso está?

Descansemos por cinco minutos, cuestión de que esto pueda armarse.

La transmisión, son esa libre interpretación, y esa libre organización.

Esa forma de hacer las cosas como a uno le resulta bien.

Claro, hay gente por ahí un poco quisquillosa, un poco rara.

“Ah, bueno, con ese desorden, hay gente que puede hacer cosas peligrosas.”

Cosas peligrosas nos suceden en la vida diaria, de continuo, de continuo.

Si estamos con esa suerte de paranoia, el peligro, el peligro, que alguien se desvíe.

Ese es el peligro, hablar de esas cosas.

Esos son los puntos más importantes, nos parece.

El Mensaje es muy escueto, es muy breve.

El Mensaje como ustedes saben cuenta con un librito, cuenta con un conjunto de experiencias y cuenta con una serie de frases mínimas a las que les llamamos El Camino.

El Libro, La Experiencia y El Camino eso conforman el Mensaje y no hay mucho más.

Pero sin duda que hay muchos escritos y muchas cosas.

Sí, sí, pero no tienen que ver con el Mensaje.

El Mensaje es una cosa muy breve.

Es tan breve que es sumamente aburrida y nos parece que está muy bien que sea aburrido, porque quien se mete a estudiar el Mensaje o a trabajar con las experiencias del Mensaje, seguramente lo hace por alguna una necesidad interna.

Y si no, se aburre. Y eso está bien.

Claro, claro, claro. Esa es la gracia del Mensaje.

Quien se ponga a realizar sus experiencias y a estudiar el librito, quien se pone a seguir los pasos que se plantean en el Mensaje, lo hace porque en él brota algún tipo de necesidad.

De manera que invitar al Mensaje a alguien que no experimenta esa necesidad y demás, es invitar a alguien a que se aburra.

Claro, no le pasa nada grave. Pero, no muy constructivo que digamos, no le sirve de nada.

Invitamos al Mensaje generalmente a la gente que nos pregunta cosas.

Nosotros no vamos a mortificar a la gente en la vía pública.

“Oiga, venga al Mensaje”. No funciona así eso.

Pero sí funciona con la pregunta del otro.

Hoy mismo, esta mañana alguien me dijo:

-Bueno, yo tengo un serio problema. -Bueno.

-Yo tengo un serio problema de que no tengo fe. -¿Fe en qué?

-Fe en mí, fe en mi mismo, fe en la gente que me rodea.

No tengo fe en lo que hago.

No me estaba hablando de ninguna cosa religiosa.

Es que la palabra fe se usa para muchas cosas. Bueno.

Me estaba hablando del tema de la fe y el lo sentía como algo serio, como algo sumamente incómodo y además muy poco progresivo para su vida.

¿Qué hago?, me dijo.

Yo le dije, yo tengo una sola receta para eso.

Lo único que yo puedo recomendarte es que te muevas en el Mensaje.

El seguramente querría alguna solución.

Porque el Mensaje es para él. Justamente es para él.

Pero porque el me preguntó yo le respondí.

No fui a golpearle y a decir: “oye lo que tú necesitas es ir al Mensaje”.

Fue exactamente al revés.

Y así todos nosotros nos encontramos a diario con gente que tiene numerosos problemas.

Bueno sería que alguien no tuviera problemas, en semejante situación mundial, regional, de país, de lugar. No.

Todos tenemos numerosos problemas y mucha gente que nos consulta sobre sus problemas.

Es a esa gente a la que pasamos el librito o a la que le abrimos las puertas para que vaya a alguna reunión en una salita, en una sala o en una convocatoria grande que a veces hacemos.

Qué mecánica tan simple. Sí, es una mecánica tan simple.

No nos preocupamos tampoco por los medios de difusión, es más, rehusamos al periodismo.

Yaro, ¿de donde sales? Ah, no no es Yaro, pero es parecido.

No tenemos contacto con el periodismo y todo aquello, porque qué podemos decirles.

Pero a veces sin embargo, son los medios de difusión los que vienen a nosotros, es el periodismo el que viene a nosotros.

Entonces sí que podemos contar nuestra versión.

No es que los estemos buscando.

De ninguna manera estamos buscando a los medios de difusión, ni estamos buscando al periodismo.

Nos limitamos a nuestra acción, a desarrollar nuestro trabajo y que ellos digan lo que les gusta.

Que normalmente dicen cosas muy desfavorables. Está bien. Ellos verán.

Así que es una mecánica simple también la del contacto con alguien que nos consulta.

Y a ese alguien le recomendamos el Mensaje y si tenemos el material se lo pasamos.

Pero no andamos mortificando a la gente con el Mensaje.

No andamos haciendo propaganda del Mensaje, sino respondiendo a la gente que nos consulta.

A veces lo hacen de un modo especial.

Por ejemplo, hay algunos que no nos consultan sobre un problema sino que nos piden: “ustedes que hacen cosas, ¿porque no piden por mí, o por mi madre o por un pariente?”.

¿Por qué no?, claro que sí.

Y entonces pedimos profundamente, con muy buena intención por ese que a su vez nos pide a nosotros que lo hagamos.

No es otra forma de contacto, no nos vienen en consulta. Nos vienen a decir que hagamos cosas.

Que pidamos por un familiar, que pidamos por él mismo.

A veces algunos nos dicen que murió un familiar, que quisiera que nosotros acudiéramos a esa circunstancia desafortunada, que estuviéramos presentes, que dijéramos algunas palabras inspiradoras para la gente, porque toda esa familia está destrozada por la situación, toda esa familia se encuentra muy desolada, y entonces nos piden que vayamos allá y digamos algunas palabras en esa circunstancia.

Y lo hacemos porque es una de nuestras experiencias y en esa experiencia decimos cosas muy poco aceptables desde el punto de vista convencional.

Decimos “este cuerpo que está ahí ya no nos escucha, ya no nos oye; su principio vital, su vida, está en otra parte, así que no tanta tristeza”.

Bueno, en fin, hay justamente una experiencia dedicada a eso.

Pero les cuento que también hay gente que se acerca a nosotros a pedir algún tipo de acción que pueda servir no al que murió sino al que quedó, a su familia, a sus deudos, a la gente próxima, a sus amigos.

Y les voy a decir que por lo que he visto, aunque no he visto mucho, normalmente sale muy bien eso y es muy reconfortante y es muy unitivo para gente de distintas creencias, de distintas posturas religiosas.

Es una maravilla lo bueno que resulta para todos.

Si los que están acá han tenido esas experiencias, ¿sí?, seguro que pueden confirmar esto.

Muchas cosas nos viene a decir la gente.

Seguramente hay cosas muy complicadas que nos pregunte y que no podemos responder.

Lo más que podemos hacer es darle el librito del Mensaje. Ahí estamos, ¿a ver?.

En distintos continentes. Y ahí vamos.

Las están poniendo en pie. ¿Quiénes las están poniendo en pie?

Esos pequeños grupos de personas con esas comisiones.

No se sabe cómo, pero las ponen en pie.

Son lugares muy buenos. Como les decía antes, lugares de meditación, lugares de reflexión, lugares donde la gente se encuentra y va de vez en cuando a hacer sus experiencias que les resultan inspiradoras.

Como si se metieran es una especie de reactor, se fortalecieran; como si tuvieran, cobrarán fuerza.

Ahí se realizan las experiencias de la fuerza a las que somos nosotros tan afectos.

Y cuando hay mucha gente realizando esas experiencias eso se siente más fuerte, se siente con más intensidad.

Ahora mismo si quieren ustedes para matizar nuestras reuniones y esta reunión en particular, podemos hacer una experiencia de la fuerza.

Les voy a decir un truquito.

Para que la experiencia de la fuerza sea realmente profunda y no simplemente intelectual o superficial, es necesario que la postura mental, la posición de uno, tenga una carga afectiva importante.

No es cuestión de sentarse y decir vamos a hacer una experiencia de la fuerza. No. El tema es que hay que ponerse en una disposición afectiva, sin tenerle miedo a lo afectivo.

Una disposición afectiva importante.

Esperar el funcionamiento de la fuerza con una cosa muy positiva, muy esperanzadora.

Ahí estamos en una cosa.

... y en 2004 la celebración, que iba tomando periodicidad anual, se realizó en un solo punto geográfico; en 2005 en varios puntos y en este 2006 en distintos continentes, países y lugares.

Así resumimos la historia de estos actos públicos.

No, por cierto, la historia de nuestras nutridas y diversas actividades que al día de hoy se multiplican en el mundo.

Este es el historial de los actos públicos.

También hoy...

La inauguración del Parque Los Manantiales nos invita también a alentar la construcción de los parques en Alejandría y en Bombay...

Eso sí, con unos banquitos, entonces uno se acomoda ahí a gusto, a veces se hacen ceremonias, a veces no, a veces dialoga la gente, intercambia, en el interior de esa sala vacía.

Estamos hablando hace un momento de ciertas experiencias y la posición en que uno se ubica para que eso resulte bien.

Para que resulte bien la experiencia de la fuerza, por ejemplo, uno se relaja internamente, se afloja, trata de dejar de lado sus tensiones, trata.

Y trata también de ponerse en una situación afectiva, emotiva, positiva, de calidez, de reconciliación con uno.

Ese es el pequeño esfuerzo que hay que hacer para sintonizar bien con esto.

Cuando se hacen estos trabajos de la fuerza, ponerse en esa postura de calidez interna, de cercanía de uno con uno.

Acercarse uno a sí mismo. Parece que estuviéramos alejados de nosotros mismos.

Trata uno de acercarse a sí mismo, a los espacios profundos.

Y en esa situación, nada, hay quienes llevan adelante esa experiencia, van sugiriendo situaciones internas y se produce ese fenómeno extraordinario que conocemos como el pasaje de la Fuerza.

Un fenómeno donde no salen ni humos ni chispas ni nada, pero se reconoce como algo altamente inspirador y fortalecedor.

Un fenómeno que le sirve a la gente para más adelante, para los días siguientes, para su vida cotidiana.

Ha tomado contacto con ese espacio profundo, con ese sí mismo que existe en cada uno de nosotros, que en otras épocas y en otros lugares se le llamó el alma o el espíritu.

Ha tomado contacto con eso, ese sí mismo al que se llamó el alma, el espíritu.

Estamos bastante alejados de esa alma y de ese espíritu, pero podemos contactar de ese modo y recibir esa fuerza estimulante y dinamizadora.

Si ustedes quieren podemos hacerlo.

Tranquilos nos ponemos en eso.

El auxiliar invita a sentarse.

Se sienten. Eso.

Y nosotros permanecemos en pie, si te parece bien.

Si quieren, sería muy bueno si pudiéramos sintonizarnos con nosotros mismos, esa sensación de conectarnos con nosotros, en la intimidad, con el sí mismo que llamamos nosotros, el sí mismo, lo profundo de uno.

Lo que está en ese espacio que no es el espacio cotidiano.

El espacio mental, interno, cálido, de amistad con uno mismo.

Y decimos: Mi mente está inquieta.

Mi mente está inquieta.

Mi corazón sobresaltado.

Mi corazón sobresaltado.

Mi cuerpo tenso.

Mi cuerpo tenso.

Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Aflojo mi cuerpo, mi corazón y mi mente.

Si quieres recibir la Fuerza debes comprender que en el momento de la Imposición comenzarás a experimentar nuevas sensaciones.

Percibirás ondulaciones progresivas y brotarán emociones y recuerdos, brotarán emociones y recuerdos positivos.

Cuando eso ocurra, deja que se produzca el pasaje de la Fuerza libremente.

Estamos dando indicadores de que comenzarán a producirse ondulaciones progresivas; a veces imágenes positivas, sensaciones y sentimientos positivos.

Cuando eso ocurra, déjalo que vaya, déjalo y no fuerces nada.

Deja que la Fuerza se manifieste en ti y no impidas que ella obre por sí sola.

No fuerces nada, déjala operar solita. Que ella opere por sí misma.

Siente la Fuerza y su luminosidad interna.

Déjala que se manifieste libremente.

Quien desee recibir la Fuerza, se puede poner de pie.

Siente la Fuerza y su luminosidad interna.

Déjala que se manifieste libremente.

Con esta Fuerza que hemos recibido, concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente.

Con esta Fuerza que hemos recibido, concentremos la mente en el cumplimiento de aquello que necesitamos realmente.

Necesitamos determinadas cosas. Unas son más importantes que otras.

Busquemos qué es lo que necesitamos realmente, con profundidad.

Concentremos la mente en eso que necesitamos realmente. En lo bueno para nosotros.

Y ahora decimos: concentremos la mente también en aquello que sabemos que alguien muy querido por nosotros necesita realmente.

Concentremos la mente en esos seres queridos de los que sabemos que tienen necesidades muy profundas.

Concentremos la mente en que vaya hacia ellos esa oleada positiva, en la que reconozcan también lo que necesitan profundamente.

Les deseo a todos Paz, Fuerza y Alegría.

También para ti, Paz, Fuerza y Alegría.

Una de las experiencias que hacemos. Son muy bonitas. Muy bien.

Se sintonizó bien, se puso bien.

Porque estas cosas se hacen en muchas oportunidades y no pasa nada.

Y luego la gente queda muy decepcionada porque no pasa nada.

Pero en este caso, claro que sí, se movilizó la Fuerza y todo aquello, porque estaba bien puesta la cabeza.

Paz, Fuerza y Alegría para todos.

También para ti, Paz, Fuerza y Alegría.